



Biblioteca y botiquines de cuentos

ANEXO I

- **Dedicatoria (in Memoriam de Antonio Cepillo):**



Antonio Cepillo es difícil que quepa en palabras. Ni en las más inspiradas o llenas de poesía. Cuando llega al Hospital 12 de Octubre, él ya llevaba años de enfermedad. Pero el caso es que no había forma de adivinarlo. Una fuerza arrolladora, unas ganas de vivir que se le salían por los cuatro costados y nos inundaban a cuantos le rodeábamos, una extraña y preciosa mezcla de sensibilidad, poesía, bondad sin límite y capacidad de amar, de derrochar amor para sus pequeños pacientes, para las familias, para los compañeros y para cualquiera que se acercara con alguna necesidad a él, hacían que la enfermedad tuviera que agazaparse y esperar su turno, escondida en un cuerpo que,

pese a estar ya tan maltratado, seguía sin tregua guiado por un corazón infinito. Imposible vencer a ese corazón indomable y arrollador.

No había ningún modo de resistirse al “efecto Cepi”. Jamás vi a nadie tan comprometido, tan vivo. Con tanta capacidad de hacer que la persona que tuviese enfrente, niño, familiar, amigo, compañero de trabajo, persona al final, se sintiese especial y única. Porque para Antonio, cada persona lo era.

Nos enseñó que cada día estaba lleno de oportunidades, que el hospital tenía infinitos rincones en los que, si te parabas un poco a mirar con sus ojos, se escondía la magia.

Antonio Cepillo era muchas cosas. Era pediatra, máster en infectología pediátrica, formado en varios hospitales, desde Albacete, su ciudad de origen, a Barcelona y Madrid.

Pero era tan polifacético, que lo mismo se ponía la bata y se colgaba el fonendo, que se subía a un escenario rodeado de niños (sus queridos guachis, los niños de oncología de Albacete) a actuar en un musical, escribía historias y cuentos, cantaba con voz rasgada o recitaba poesía.

También se ponía una nariz de payaso para convertirse en uno de esos personajes que mueve los sentimientos de la gente..., que consigue hacer brotar la alegría, por ejemplo, entre las paredes frías y tristes de un cuarto de hospital...

Pero ninguna de esas cosas, por destacadas que fuesen sus habilidades en cualquiera de ellas, era su mayor talento.

Porque lo que más definía a Antonio, era su capacidad de cambiar el mundo a su alrededor. Era uno de esos magos de los sentimientos, de esas pocas personas que siempre ven más allá, que no sólo era extraordinariamente sensible al sufrimiento de las personas, si no, que tenía esa increíble y maravillosa capacidad de llenar de alegría y cariño cuanto tocaba y por ello fue galardonado con el premio de capitán optimista, a su labor humana...

Porque él era un excelente médico, pero, si cabe, era aún mejor persona.

Dejémosnos contagiar de su magia, que llena de luz hasta los rincones más tristes.

Ningún pequeño enfermo era inmune a esa magia...siempre conseguía su objetivo, que naciese una preciosa sonrisa.

Porque la mejor cualidad de Antonio, era que nos hacía mejores a las personas a su alrededor. Y cuando nos acercamos a algún pequeño paciente, seguimos pensando que, de alguna extraña forma, Antonio viene con nosotros a iluminar ese rato de enfermedad para el niño.

“Te cuento un cuento” pretende mantener vivo ese talento que tenía Antonio y que, de alguna forma, sembró a su alrededor. Antonio Cepillo falleció el 2 de abril de 2019, pero sigue presente, nos inspira con esa frase de Galeano que hizo suya y que también late en la raíz de este proyecto: “mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo”. Este es un proyecto de gestos pequeños que pretenden cambiar un poco esos lugares sombríos y hostiles en los que está presente la enfermedad, llenarlos de luz, regalar pequeñas alegrías. Bajo las líneas, en cada párrafo, en los que seguimos acercándonos a nuestros pequeños pacientes, esta vez con un cuento en la mano, también está Antonio. Siempre con nosotros, nuestro capitán optimista.